

## CIUDAD REAL: UN AROMA INACABADO

A veces renegaba de su tierra, aunque en sus regresos el olor de la jara fresca le cautivaba. Solía a veces decir que él no era de allí, pues a aquella pequeña ciudad de dinástico nombre muchos no la conocían y otros tantos dudaban de la belleza natural que la rodeaba.

Pero él la llevaba en la sangre. Tierra de caballeros y castillos donde el olor de la aceituna de enero, el perfume de romero caliente en verano y uva en septiembre hacían del viento un aroma especial con el que le llegaban recuerdos de una infancia feliz, lejana y añorada.

El frío metal de la azada en invierno agujereando la tierra y un rincón de flores donde esconder tesoros. No necesitaba más para pasar las horas en una mañana de domingo. A veces, el olor a madera cortada y otras, viajes de exploradores a las ruinas de una construcción abandonada. O reventar las aceitunas con sus manos haciendo que el aceite rosado se escurriese entre sus dedos. O tal vez contar estrellas bajo una cálida noche de verano. O contar sueños en voz alta sabiendo que sólo son sueños.

Pero hace tiempo que él despertó de ese sueño. Y se fue de allí con la duda de poder regresar. Algo no estaba completo en su vida. Así, un día el Mediterráneo bañó su cuerpo y su piel que a duras penas se tostaba bajo un sol perpetuo. Una misma dirección, un mismo rumbo buscando algo en común que completase su vida, pero ese mar no era suficiente para él, y de nuevo se vio aún más lejos de aquel lugar, en otro bello pero frío; otro hogar que no era el suyo.

Y él no pudo evitar sentirse emigrante allí donde iba pues las raíces profundas siempre llamaban a las puertas de su memoria.

Y a veces solía volver a aquella tierra donde nació. Y cuando lo hacía, el aroma de la jara en el campo le devolvía a la edad de 7 años cuando, entre amapolas, jugaba con su padre o guerreaba con su hermana subido en las ramas de un olivo.

Es un aroma especial, es como huele su tierra, aquella de la que a veces reniega, pues parte de sus sentimientos aún flotan en el mar o en aquellas frías tierras de un mundo futuro.

*¡Qué gran equivocación pensar en la preeminencia de un territorio sobre otro! Pero las raíces son las raíces, y como tales dejan rastro tras tus pasos, solía pensar. Y las suyas*